

## OBSERVACIONES FACILES

### ELECCION DE BANDERA

No es posible vacilar en la elección de bandera. Vivimos en una época particularmente apasionada para que se nos consienta vacilar.

Nuestra historia conoce periodos de pasión equivalente en que, al igual que hoy, la duda no podía prevalecer. Recordemos, para muestra basta un botón, el largo encuentro entre liberales y absolutistas. No faltan quienes, con no muy buena intención, tratan de reducir la contienda en curso, y por supuesto a nuestras expensas, en un pleito entre lo liberal y lo antiliberal. Se afanan, con escasa fortuna, en plantear de un modo equivocado todo el problema de nuestra época que gira, independientemente de nuestra voluntad, en torno al pivote de la lucha de clases. Esta contienda es, después de todo, la que permite a los impugnadores de la República no acudir, a la guerra civil para dirimir la contienda.

El tema desborda la posibilidad periodística y quizá reclame de alguno de nuestros camaradas más rigurosa atención. Ese gesto desafortunado de empuñar un arma y lanzarse al campo a morir matando, resultaría hoy, además de anacrónico, ineficaz. Quien se juzga con pasión suficiente para tomar ese camino prefiere otro: el que corresponde a nuestros días. Opera en la fábrica, en el astillero, en el campo, en el taller. ¿Cómo? A la manera clásica: negando el trabajo a quienes no se le entregan incondicionalmente. La crisis es una magnífica disculpa para seleccionar a los trabajadores. En el texto bíblico, el trabajo es un castigo; en la realidad de nuestros días, un premio. No trabaja el que puede ni el que quiere. Trabaja aquel que llena, en concepto de quien discierne el premio, estas y las otras condiciones morales. Liberalismo económico, un poco, no más que un poco, contrariado por la actividad de los Jurados mixtos. De aquí la enemiga hacia ellos. A conseguir derrotarlos, el liberalismo económico no reconocería límites y el patrono operaría con la más absoluta de las irresponsabilidades. Ya lo hace con mucha, pero lo haría con más, sin necesidad de arbitrar disculpas ni pagar indemnizaciones; acudiendo a la afirmación actualmente en desuso: ¡En mi casa mando yo! Visto el problema desde una casa patronal cualquiera el liberalismo, ya que no en lo político, sí en lo económico, no ofrece duda.

Otro tanto sucede si tomamos como ángulo de visión un buen despacho de abogado. En este segundo caso, lo importante es la letra; lo accesorio el espíritu. Lo terrible es asomarse a la contienda desde el puesto del moldeador, el dependiente, el segador o el albañil. En este caso, aun cuando el trabajador haya sido educado en las ideas liberales, advierte que el liberalismo se ha convertido en su adversario y sabe que no puede recuperar su amistad en tanto no resuelva de un modo de-

finitivo el problema económico. A mayor liberalismo en lo político, mayor persecución en lo económico. No aventuramos afirmación peligrosa ninguna al decir que durante el régimen monárquico los trabajadores gozaron de mejor trato de parte de sus patronos. Ahora se los persigue con saña. Se les cierra el derecho al trabajo en donde se puede. En suma: se plantea, con saque patronal, un episodio—el último?, ¿de los últimos?—de la lucha de clases.

Y conviene hacerlo observar: en tanto se plantea en ese terreno la contienda, los diarios que más afán pusieron en asegurar a la República el concurso de los trabajadores, cuando no se inhiben en el pleito, se suman a la posición patronal. Y en esta misma posición se colocan grupos republicanos muy voluminosos. ¿Sorpresa? Ninguna. En la lucha final a que alude el himno proletario, es natural que a esa prensa y a esos partidos los tengamos enfrente. ¿Qué sucede? Algo tan claro como esto: que utilizan nuestra fuerza para lo que ideológicamente les conviene. Nada más. En lo fundamental, no dejan de ser nuestros adversarios. Anotamos un hecho, no levantamos una calumnia. Nuestra posición es de correspondencia: nos aprovechamos de su fuerza, sin dejar de ser sus adversarios. Por eso decíamos al comienzo que no hay posibilidad de duda en la elección de bandera: la lucha de clases ha entrado en un período de exacerbación. Quien se asome a los pueblos no precisará de nuestras palabras para conocer ese hecho, que pone claridades nuevas en lo que algunos se empeñan en considerar como contienda política.

### De Fontanillas de Castro

#### ENTIERRO CIVIL

El día 21 del actual falleció en Fontanillas de Castro nuestro entrañable amigo y compañero Bienvenido Folgado.

A su entierro que fué civil asistió una numerosísima concurrencia, además de la Sociedad de Fontanillas de la que era secretario concurren las de Riego del Camino y San Cebrián de Castro.

En el momento del sepelio hizo uso de la palabra el compañero Cuevas que exhortó a la clase trabajadora para seguir el camino de su emancipación.

LA VOZ DEL TRABAJO envía su más sentido pésame a la familia de tan infatigable luchador.

La Sociedad de Fontanillas de Castro abrió una suscripción en favor de los hijos del extinguido compañero, a la que esperamos se unan los trabajadores de la provincia.

### CHILINDRINAS

*Bien nos dieron los neos la ma-  
(traca,  
y de la ley la iglesia se burló,  
con la sangrienta viscera cardiaca  
del redentor, (que a nadie redi-  
(mió)  
hubo más de un balcón que pare-  
(cia  
el anuncio de una casquería.*

*Esa realistu grey,  
que no escarmienta nunca por lo  
(visto,  
cor. lo de Cristo r. y  
por poco no arma la de dios es  
(Cristo.*

*Si lo ocurrido no les alecciona,  
para otra vez, que pongan al bal-  
(cón,  
ya que la misma fé  
tienen en Jesucristo y el Borbón,  
tòdos los corazones con corona,  
aunque no ignoran que  
las coronas no tienen corazón.*

*A las aos de la mañana  
me encontré a Inocente Arana;  
llevaba una tercerola,  
un sable y una pistola  
y una nutrida canana.*

*—¿Dónde vas así, Inocente?  
pregunté, y él, cortésmente,  
se apresuro a contestarme:  
pues voy... a manifestarme,  
pero pacíficamente.*

*Mi voto voy a sumar  
al tuyo por las censuras,  
que hicistes bien dedicar,  
a quien permitió ostentar,  
el veintitrés, colgadas.*

*No hubo, después de prohibir  
la manifestación laica,  
razón para consentir  
a la turba farisaica  
las colgadas lucir.*

*Pero ahora, ya verás;  
te declararán la guerra;  
ya no les parecerás  
a las beatas de tu tierra  
Angel, sino Satanás.*

*Porque al perro favorito,  
que aquí la exreina dejó,  
un salvaje maltrató.  
cierta Prensa ha alzado el grito  
¿contra quien lo abandonó?  
no;*

*contra el régimen maldito  
que tal cosa no evitó  
y al perrito  
colocó  
en un altar, por lo menos,  
¡ya están buenos  
los diarios  
cavernarios!*

*¡pero todo me lo explico  
si esa Prensa se desborda  
no es por ese perro chico,  
sino por la perra gorda.*

J. Bugallo Sánchez

Madrid, 28 de junio de 1933.

## ESTA EN MARCHA

### EL BOICOT DE ALEMANIA

La Federación sindical internacional todavía no había abandonado Alemania, cuando ya su Consejo General, en sesión celebrada en Zurich, dirigía un llamamiento a «todos los amantes de la libertad para que iniciasen la lucha contra el fascismo y sus peligros; una batalla mediante la palabra, y los escritos, mediante el esfuerzo de las organizaciones y de educación, así como por todos los medios económicos y políticos apropiados». Cuando el domicilio se trasladó a París y cuando la Internacional hubo recobrado su libertad de acción, la Mesa abordó inmediatamente el examen concreto de los medios de lucha práctica contra el fascismo «a la alemana». Quedó claramente expuesto que «la acción contra Alemania no podría limitarse a una simple protesta». La Mesa declaró que en una reunión común con la Internacional obrera socialista, se adoptarían las oportunas medidas sobre los medios de acción que han de ponerse en práctica. Ambas Internacionales, reunidas invitaron a los trabajadores y a la opinión pública en general a proseguir incansablemente la lucha implacable contra los enemigos de la paz, de la democracia y del progreso social.

La acción contra la Alemania hitleriana que, como ya se ha dicho en la resolución, había hecho que espontáneamente se levantasen todos los pueblos civilizados contra las inauditas violencias que marca la llegada al poder del fascismo, ha tomado de esta manera la forma de una gran acción de conjunto. En todas partes, los círculos sindicales, centrales sindicales e internacionales profesionales, invitarán a sus miembros y a la opinión pública a que presen su mayor concurso a esta acción.

¡El boicot se organiza, está en marcha! Esta comprobación es más importante que las consideraciones, acerca de la cuestión de saber si Hitler no va a hacer endosar al boicot la responsabilidad de los resultados catastróficos de su política económica condenada al desastre o bien hacer creer a los trabajadores que la Internacional es la causa de su miseria. Los trabajadores alemanes que han conservado intactas sus facultades de reflexión y su buen sentido, no se dejarán engañar por esta demagogia. En cuanto a los demás, aquellos cuyo espíritu está completamente oscurecido por el neo-nacionalismo ¿que pueden temer puesto que su ídolo Hitler (por lo menos hasta el momento en que tomó el poder y tomó una subita propensión para la «percepción de la justicia internacional» y un deseo insólito de «cooperación internacional» y expresó incluso el deseo extraordinario de vivir en paz y concordia... con sus enemigos hereditarios) ha pretendido que era capaz, él solo, de curar a Alemania

y facilitar «ocurra lo que ocurra» pan y trabajo a todos?

Los argumentos a favor del boicot son argumentos que proceden de la acción. Incluso son admitidos por aquellos que, teóricamente, no son partidarios del boicot.

La Federación de los sindicatos neerlandeses que, como la Unión sindical suiza, se coloca en la vanguardia de esta acción han lanzado, en común en el partido neerlandés, un llamamiento expresando su profundo convencimiento de que este boicot, que será un eslabón de la enérgica campaña del movimiento obrero contra el terror y la dictadura y a favor de la democracia, será secundado firmemente por los miembros de sus organizaciones.

El Consejo general de la Confederación de los Sindicatos británicos ha aprobado, con idéntico sentido, una recomendación del Comité mixto del partido y de los sindicatos, tendente a lanzar un llamamiento a los miembros de los sindicatos, del partido y de las cooperativas de Alemania, a que no compren mas mercancías alemanas y a rechazar todas las ofertas alemanas de servicios.

El Boletín de la Federación Internacional de Empleados y Técnicos va mas lejos y declara que el régimen hitleriano que representa un peligro para el mundo entero, no podrá ser derrocado mas que si «Alemania queda económicamente arruinada...» Además del boicot desencadenado por las persecuciones antisemitas, el movimiento sindical internacional responde, por propia iniciativa, al terror anti-marxista con el boicot... «Es decir: no comprar productos alemanes, películas alemanas, no paseis vuestras vacaciones en Alemania, etc.»

La Federación Internacional de los Transportes, que es la internacional profesional más importante, y que por ello ostenta un voto preponderante, termina un llamamiento dirigido a sus afiliados con estas palabras que sirven para todo el movimiento obrero internacional: «Todo esto exige de la I. T. F. y de las organizaciones afiliadas una acción más enérgica que en el pasado, un agrupamiento y una colaboración más unida, una actividad unida, una actividad acrecentada y, si es preciso, sacrificios mayores. La cuestión es ahora; ser o no ser. La Internacional ¿vivirá o está llamada a desaparecer? ¿Cae deshecha como en 1914 o se mostrará más fuerte que nunca? ¿Llevará una supuesta vida o será el factor que conduzca a los trabajadores, a través de dificultades y derrotas, hacia la victoria final, hacia la emancipación; hacia el socialismo? Es preciso que la I. T. F. cumpla con su deber. Lo cumplirá. Espera que todas las organizaciones afiliadas estén a su lado.

Lea usted

La Voz del Trabajo

# ANDAR Y VER

Los que militamos en la U. G. T. y Partido Socialista, orgullosos podemos mostrarnos.

Nunca un partido político, jamás otro organismo sindical fueron combatidos ni calumniados en nuestro país con la fiereza y saña que emplean hoy los elementos reaccionarios y capitalistas. Esto debe ser para nosotros timbre de gloria.

Cuando los agro-monárquicos, los sacristanes, los atracadores de guante blanco y toda la gama de truchimanes que tanto abundan en España, graznan, chillan y rebuznan, es prueba mas que suficiente de que nuestro camino no necesita rectificaciones.

Nada mejor que dar en la cresta al enemigo, para que se de por aludido y vomite toda clase de insidias, mientan como rameras y al igual que reptil herido, sacuda coletazos a diestro y siniestro.

Tenemos la certeza de que no nos hemos excedido. Nos sentimos satisfechos de nuestra obra. Estamos seguros de poner cuanto somos y valemos para conseguir la total emancipación de la clase trabajadora.

Decimos estas palabras, porque somos luchadores de mas de un día, conocemos el poder de nuestros enemigos y sabemos que se acercan días de dura lucha en la que se pondrá a prueba la fortaleza de nuestra organización; como asimismo el espíritu combativo y revolucionario de sus componentes.

Estamos abatiendo privilegios seculares que hace no muchos años se creían intangibles, inviolables, sagrados, en el orden capitalista, clerical y aristocrático.

Esas clases sociales que únicamente consideraron al pueblo como casta inferior, siempre sumisa y servil, jamás con plenitud de derechos y tratándoles de igual a igual, no tolera este régimen de democracia que para ellos solamente peligros representa.

Preciso es por ello trabajadores, nos demos cuenta del momento histórico que vivimos, que apretemos las filas de la organización, depuremos con toda escrupulosidad la dirección y estemos siempre arma al brazo...

El enemigo es ladino y no renuncia a ninguna clase de armas por innobles que sean y pudiera suceder que lo que parece más revolucionario sea lo antirevolucionario, que lo que muchos llaman antifascismo sea el germen fascista introducido en nuestras filas.

Son muchos años de lucha y he conocido muchos hombres, lo cual me ha hecho previsor...

Jamás os entreguéis ni entreguéis la organización para que la dirijan más que a los probados, a los que con una vida de sacrificios y sin ambición, lucharon, luchan y lucharán por la causa que abrazaron de dignificar y emancipar la clase a que se honran pertenecer: ¡los trabajadores!

Todo o nada!—dicen algunos compañeros—y unas veces obcecados y otras empujados por el enemigo, allá se han lanzado en lucha titánica, destrozando una organización que tanto había costado crear.

Esta condición de prudencia y de estrategias que ponemos en todas nuestras luchas la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista, es algo que desconfianza al capitalismo.

La organización es un arma de lucha y como toda arma no debe

emplearse más que cuando la necesidad lo exija.

Si un ciudadano tiene una pistola y sale con ella tirando tiros a diestro y siniestro, le llamaréis loco. Si una organización se pone todos los días en lucha, pierde su eficacia.

La organización debe ser cada vez más potente y más consciente del fin revolucionario que le está encomendado. Siendo ello así, el enemigo no se mostrará provocador ni jactancioso. ¿No hemos quedado en que somos los más y los mejores? Pues para triunfar, solamente precisamos unión, convicción y capacidad, la más posible.

La lucha entablada entre el privilegio y la justicia, entre el bien y el mal, la ignorancia y el saber, el capital y el trabajo, no son cosas de ayer ni de hoy, son de todos los días y a pesar de los mejores deseos de muchos espíritus generosos, tardará bastante en resolverse en favor de la Justicia, del bien, del saber y del trabajo.

Los que esperan realizar estos postulados en un solo día, o son unos pobres ilusos, o no sienten nada de lo que dicen.

«Todo o nada», fórmula de principiantes, sarampión de todos los que por snob ingresan en el movimiento obrero. Frase de los que pasan del frío al fuego, no conciben los términos medios, de la sumisión pasan a la tragedia...

Somos socialistas, discípulos del maestro Pablo Iglesias, calumniados y difamados,—también él lo fue—y por los mismos sectores, el capitalismo y el anarcosindicalismo, mejor, el interés, la explotación y la ignorancia.

Orgullosos estamos. ¿Somos calumniados por el enemigo? Prueba que no tenemos nada que rectificar.

O. Salvadores

## EL EMBROLLO AUSTRIACO

De la gran Guerra surgió una Europa llena de remiendos. Ni que decir tiene que la mayor parte de estos remiendos son ficticios. Los países triunfadores, por donde les convino, metieron la aguja y cosieron, hicieron de telas lisas, una colección de remiendos. Ya en los comienzos de la postguerra, puestos los cosidos en tensión por las realidades, mostraron que, si no se rompían entonces, se romperían más tarde. Han bastado 15 años para que la tensión alcanzada por esos desdichados cosidos hayan logrado su máximo grado; los cosidos amenazan con romperse; las fronteras ficticias quieren desaparecer. Los Estados pequeños se mueren por asfixia.

La interdependencia económica que existe entre todo el mundo nos prueba con la actual crisis que ya no es posible el progreso de la producción más que en régimen socialista, es decir, la integración de todo el globo en un plan económico.

Austria es uno de esos países, o de esos remiendos, de existencia completamente ficticia. Hoy día ya no puede existir ningún país, por grande que sea, por sí solo, con sus propios medios. La autarquía es un mito. Se compren-

de pues, que menos pueda vivir Austria, que tiene más de seis millones de habitantes, en una extensión territorial inferior a la de nuestra Andalucía. Su interés material, su raza y su lengua la empujan irresistiblemente hacia una conjunción con Alemania, por la que han venido propugnando los socialistas austriacos hasta la llegada de Hitler al Poder.

El lector se preguntará: ¿Por qué, pues sus intereses de todo orden la empujaban hacia Alemania, no se ha realizado ya la unión? ¡Ah!, es que los pueblos no dependen de su voluntad; eso de la autodeterminación es tan mentira para los individuos como para los Estados y sobre todo para los Estados pequeños, que hacen el papel de proletarios en el concierto de las Naciones unos, y el de pequeños burgueses otros. Sin régimen de igualdad económica no hay posibilidad, no ya entre los individuos, sino entre los mismos Estados, de libertad ni de autodeterminación.

Los intereses de Francia y de Italia son opuestos a esa unión, pues ambas temen a una gran Alemania. ¿Estos intereses franco-italianos coinciden? ¡De ninguna de las maneras! Italia tiene interés en que Austria, ya que no pueda vivir independientemente, se una a Hungría, formando de nuevo el Imperio austro-húngaro. Por su parte, Francia no está conforme con esta unión porque Hungría es uno de los países revisionistas, enemigos del equilibrio actual de Europa, y la incorporación de Austria a Hungría, supondría la formación en el centro de Europa de un gran Imperio enemigo de Francia. La solución ideal para Francia sería la celebración de un acuerdo económico-político entre Austria y Pequeña-Entente, semejante al acuerdo que mantiene estrechamente unidas a esas tres naciones.

En el interior de Austria se ventilan, con inusitada violencia, estos problemas. Los hitleristas austriacos, digase lo que se diga, tienen hoy, por lo menos, una tercera parte del país de su lado. Las otras dos terceras partes se las reparten los cristiano-sociales (que ocupan el Poder) y los socialistas que, aunque están en la oposición (los cristiano-sociales son enemigos irreconciliables de ellos), apoyan decididamente al Gobierno Dolfus. Esto es uno de tantos errores a los que ya nos tiene acostumbrados el Socialismo germano. ¡Ya se les ha olvidado la experiencia de sus hermanos de raza y de partido!

No quieren darse cuenta de que el problema no está planteado entre ¿Dolfus o Hitler?, sino entre ¿socialistas o hitleristas? y de la solución depende, precisamente, la vida de uno de los dos.

Dolfus no es más que el puente entre la ocupación del Poder por una de esas dos tendencias. En Austria no está planteado el problema como en Alemania, es decir ¿fascismo o comunismo?, pues en Austria este último apenas si existe, sino entre ¿socialistas o razistas?

Pero si el problema ofrece contornos tan claros en lo interno, de fronteras a fuera es mucho más complejo y es desde donde se mueven los hilos de esta guerra civil.

R. Megias

26-6-1933

IMP. OBRERA—ZAMORA

# DE LA PROVINCIA

## Contestando a L. C. M.

Sigo ignorando quien pueda ser el señor Lorenzo Cruz Martín, el cual se siente ofendido moralmente en un párrafo de los que yo le dirigía a principios del último mes de mayo, por el que dice rectifique en la Prensa, pues de lo contrario, se verá obligado a llevar el asunto a los Tribunales.

¿Sería capaz de ir a los Tribunales con toda la bazofia que arroja por su boca? Cualquiera pararía en la sala. No tengo nada que rectificar; yo no tengo la culpa de que usted tome los asuntos como no son, y quiera dar a dicho párrafo una doble intención que no puse en él.

Las referencias que tengo de usted me hacen creer que es usted casado y me explico su preocupación; no tengo por qué ofender a su señora, a quien respeto como se merece toda mujer honrada, a la cual dedico todas mis consideraciones, y quisiera me hiciera el favor de no considerarme tan ruin como usted me supone, sin duda, porque es usted muy mal intencionado; así me explico el por qué de Cabra en lugar de Zafra; reconozca su error.

En todo lo demás, me ratifico, sin duda a equivocarme. No me extraña su interés en defensa de los agrarios de Venialbo; al parecer, es usted parte interesada, de los que valiéndose de la ignorancia de los pobres de Venialbo, chupan a sus ansias.

Hace alarde de bandera de un escrito publicado en «La Libertad» por don Fernando Molina, y que solo puede escribir en LA VOZ DEL TRABAJO; nunca me creí en la categoría de los grandes escritores: en eso nos parecemos mucho usted y yo. El señor Molina guiado por un rasgo de humanidad, escribió verdades como un templo, sobre los comunes de Venialbo como son las de que solo los que usted con tanto interés defiende se aprovechen de dichos beneficios.

Quienes conozcan los embrollos de este pueblo y hayan leído lo manifestado por usted habrá soltado una carcajada ruidosa. ¿Que no hubo coacciones en las elecciones? pregúnteselo a quien le informa, y le dirá que él mismo coaccionó al mozo de labor que tiene al que obligó a borrarse de la Sociedad y le explota las veinticuatro horas del día y en las elecciones quiso despedirlo porque votaba a los obreros.

Mi condición de ambulante es la causa de mi retraso en contestar; solo resido en el pueblo lo suficiente para conocer los hechos a que me refiero bien documentado y sin temor a equivocaciones tan lamentables como las suyas por un simple cuento que un cualquiera le cuente, y aun-

que usted quiere alegar ahora ignorancia, no le eximen del fracaso que su falsa información le pone en ridículo. A mi no me ciega ninguna pasión cuando escribo; es usted quien no quiere ver que en Venialbo siempre fué todo el Ayuntamiento monárquico y hoy con 30 socios hemos ganado dos puestos. ¿De quien es el triunfo? ¿De quienes pierden concejales? Es gracioso. Sigo el programa de mi Partido en todas sus fases, quizá rebasando el límite en lo del laicismo; cuando digo Dios verdadero, me refiero a los hombres de conciencia sana; cuando Dios falso, me refiero a los que las tienen podridas; son las dos que reconozco; si alguno más hay, la parte que me quiere reservar, se la regalo a usted para su satisfacción.

Tiene razón cuando dice que no le conozco. Tampoco me interesa... Pero si es quien me dicen, le digo no se asuste cuando digo encufistas, pues persona cercana a usted viene disfrutando un enchufito desde hace años y mire si le tendrá cariño que se proclamó concejal hace dos años y al ver que tenía que dejar de chupar del bote, renunció al acta para seguir saboreando el pingüe, muy religiosamente...

En ninguno de nuestros carteles se ofendía a nadie; y creo que se referían al reparto de tierra, querían decir que las vegas de nuestro monte robadas desde hace muchos años llamándolas vegas propias, tendrán que volver a su procedencia con el disgusto de sus defendidos, aun cuando en ellas tengamos de desposeer alguno de nuestros afines. He dejado para final la contestación a la inmunda pregunta que me hace particularmente. El dinero que alcanzó el obrero en el Jurado, fué entregado íntegramente al obreiro y lejos de mancharme en guardar un céntimo para mí, regalé la mayor parte de los gastos que se ocasionaron de mi bolsillo: ya ve, aunque pobre pongo a disposición de estos infelices como yo algo de lo que me hace falta. Es muy poco todo el oro del mundo para manchar mis manos en ese odioso metal que seguro estoy que mientras exista no habrá amor ni justicia ni dignidad. Le ruego recoja toda la basura que sobre mi quiere arrojar para limpiarse y procure informarse de que sea más sincero, pues de lo contrario seguirá encontrando en su camino sin miedo a los tribunales, a

TOMAS  
el Sacristán de Venialbo

Lea usted  
**La Voz del Trabajo**

## EXHALADOR WOLFF

Registrado y bajo la protección del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria como de clase 33 del nomenclátor técnico Oficial Español Productor de exhalaciones balsámicas y odoríficas de grata y confortadora sensación de bienestar.

CALIENTA, REGENERA AMBIENTES, CURA DISNEA, PERFUMAS, HIGIENIZA, DESCONGESTIONA BRONQUIOS. Posee raras virtudes para varios usos de UTILIDAD PUBLICA, DE FACIL USO Y MANEJO

Estuche 100 exhaladores WOLFF 25'50 ptas. franco portes. Pagos: CONTRA REEMBOLSO, GIRO POSTAL o CHEQUE-BANCO

E. MARTZ. M. de los Heros, 83. Apart. Co. Central 935 MADRID (España)

## A todos los obreros zamoranos

Atentamente y paso a paso hemos seguido los incidentes surgidos en Salamanca, nuestra ciudad hermana, entre los trabajadores del campo, representados por el Sindicato Provincial de Trabajadores de la Tierra, con el apoyo de las Federaciones Local y Provincial; y el elemento capitalista, representado por la reacción salmantina, encarnada ésta en Lamamié de Clairac y Gil Robles, quienes capitanean Bloque Agrario y Unión de Agricultores.

Cualquiera que se coloque al margen de las pasiones, razone y medite, y piense con entera libertad, libre de prejuicios, y con conocimiento de causa examine el problema planteado, sus derivaciones, su origen y causa, puede observar claramente, rotundamente, en donde está la legalidad, la austeridad, los nobles procedimientos, la alteza de miras, la conciencia del deber, el sostenimiento de la paz, los nobles sentimientos humanos de solidaridad, y, en una palabra, el profundo y arraigado deber de JUSTICIA...

El Sindicato Provincial de Trabajadores de la Tierra, acordó declarar la huelga el día 18 de los corrientes en todos los servicios de la agricultura y ganadería, debido a la actitud hostil y a la intransigencia patronal, ya que ésta, valiéndose del poder que representa «su dinero» y de la crisis que desgraciadamente atraviesan los obreros de este ramo en Salamanca, al igual que en el resto de España, boicoteaban descaradamente a los organizados, negándoles sistemáticamente el trabajo.

La representación patronal, puso de pretexto que no admitían la colocación de los obreros por turno, por entender que este procedimiento suponía la obligación de dar cabida a todos los obreros inaptos. Y solicitó y obtuvo del Subsecretario de Trabajo la garantía del rendimiento mínimo que debe dar el obrero del campo, con la condición, además, de poder despedir o descontar del jornal la parte proporcional al que no dé este rendimiento.

Salvada la anterior dificultad, y con el fin de evitar la persecución de que eran víctimas los obreros organizados, a instancia del Sindicato Provincial de Trabajadores de la Tierra, dió una disposición el Ministerio de Trabajo para que fueran colocados todos los trabajadores del campo, en la provincia de Salamanca, por riguroso turno de inscripción en la Oficina Provincial de Colocación. Al mismo tiempo los señores Gobernador civil y delegado de Trabajo recibían de sus respectivos Ministerios la orden de que exigieran rigurosamente la colocación en la forma dicha.

Pero las órdenes de los Ministerios fueron incumplidas, dándose el caso vergonzoso y criminal de que los obreros adscritos al Sindicato Provincial de Trabajadores de la Tierra que fueron a trabajar a los pueblos de la provincia de Salamanca, en donde les había correspondido el empleo por el turno establecido en la Oficina de Colocación, cuando llegaban éstos, le negaban el trabajo, el hospedaje, el agua y la venta de los alimentos, teniendo que vivir tirados en las calles durante diez días, sin un pedazo de

pan, extenuados completamente por el hambre...

Don José María Frieria, gobernador civil de la provincia, se comprometió a dar cumplimiento a las órdenes recibidas de los Ministerios, en el plazo de cuarenta y ocho horas, prometiendo, al mismo tiempo, que pondría todos los agentes de su autoridad al servicio de estas órdenes para que fuesen respetadas por todos propietarios. Trascurrieron ocho días desde esta promesa y el gobernador no solamente no había cumplido el compromiso contraído, sino que, además, los agentes a sus órdenes, decían a nuestros camaradas que habían sido vilmente engañados por sus dirigentes.

El delegado de trabajo en contra de la disposición del Ministerio de Trabajo, publica una circular invitando a los patronos a que «elijan» los obreros que mejor le convengan, de los inscritos en la Oficina de Colocación.

En estas circunstancias, con la parcialidad manifiesta de las autoridades; con la persecución inícuca de la clase patronal, quien recomienda a los suyos la violencia, por medio de «su prensa», antes que consentir trabajen los obreros organizados, invitando, al mismo tiempo, a todas las provincias vecinas para que secunden su canallesco proceder; ante esta actitud inhumana, de política a la antigua usanza, para convertir a los hombres en esclavos y a la República en régimen de baldón, contestan nuestros camaradas diciendo que confían en el Régimen y su justicia y que a ésta se atienen.

Las Federaciones Local y Provincial de Sociedades Obreras de Zamora, se hacen solidarias de la conducta seguida por nuestros camaradas los obreros de Salamanca y estamos dispuestos a recoger el reto de la patronal de dicha provincia: si quieren paz la tendrán. Si nos invitan a la guerra, acudiremos prestos. Si quieren que el Régimen republicano se convierta en dictadura reaccionaria para aplastarnos y aniquilarnos, mediremos nuestras fuerzas y daremos la réplica adecuada.

Zamora. 1.º de Julio de 1933.— Por el Comité Ejecutivo Provincial: el Presidente, *Angel Salvadores*; el Secretario, *Manuel Antón*.— Por el Comité Ejecutivo Local: el Presidente, *Angel Salvadores*; el Secretario, *Valentín Ferrero*.

**Todo original que nos remitan ha de venir escrito por una sola cara y claro. Aquí el trabajo nos agobia**

## CAFE SEISDEDOS vinos y licores de todas marcas

Café exprés y copa de coñac a **0'45**  
0'20 Vermohut con aperitivo 0'20

Recomendamos este popular BAR a la clase trabajadora

## Comité Ejecutivo Provincial

*Para dar cumplimiento al acuerdo recaído en la sesión celebrada por este Comité, el día 30 del pasado mes de junio, hacemos saber a todas las Sociedades adscritas a la Federación Provincial de Sociedades Obreras de Zamora que, desde hoy, queda retirado el oficio de huelga que teníamos presentado en el Gobierno civil, Delegación de Trabajo y Jurado Mixto, quedando suspendida, por tanto, la anunciada para el día 3 del corriente.*

*Han cesado en el cargo todos los vocales y suplentes del Jurado Mixto del Trabajo Rural por baja en la Sociedad a que pertenecían.*

Por el Comité Ejecutivo Provincial, **Manuel Antón**

## BAR AVELINO

La Casa más surtida en los artículos de su clase

0'20, Vermohut con aperitivo, 0,20

Mariscos todos los días - Bocadillos surtidos -

San Andrés núm. 13 - Zamora

## FLECHAZOS

Una vez más han demostrado los encartados por los sucesos del 10 de agosto su bravuconería desvergonzada y una vez más han demostrado los Poderes constituidos su tolerancia excesiva con quienes de madrugada y armados de toda clase de armas trataron de hacer una manifestación pacífica en el mencionado día.

Asimismo han puesto de manifiesto el bajo concepto que tienen del honor y del Ejército, que ellos creen se reconcentran en unas guerreras más o menos entalladas.

El Ejército es el pueblo que no entiende de confecciones pero sí de honor no a flor de labios, sino en lo más profundo de su ser, como se debe llevar toda prenda de honradez y hombría.

¡Buena estaría el Ejército y el honor si fuéramos a pensar todos los españoles como esos cretinos!

Dejad que los niños se acerquen a mí... que yo los sumiré,

con mi educación religiosa, en los más abyectos abismos del vicio; que yo pisoteando eso que los crédulos tontos llaman el sexto mandamiento, que para mí es un mito, no tendré ayuntamiento carnal con mujeres; pero me aprovecharé de la tontería de los padres beatos para saciar mis vicios en sus hijos aun cuando esto parezca mal a Dios y a los hombres, y luego me reiré de la idiotez de las gentes.

Mientras tanto, engañemos al mundo con la expresión más beatífica que podamos dar al rostro para ir arrancando el dinero a esos padres idiotas que creen este cuento de la religión católica, apostólica y romana.

«Si prosigues por ese camino te negaré la comunión» ¡Oh! ¡el secreto de confesión, la conciencia católica, el ejemplo sacerdotal, qué manga más ancha tiene!

Lejos de poner en conocimiento de las autoridades el asqueroso crimen, trata de ocultarlo para que la justicia terrenal, ya que la divina no lo hace, castigue al nauseabundo criminal. ¡Y luego quiere este clero asqueroso que se piense de otros crímenes que pudieran cometerse en los conventos, sitios apropiados para ocultarlo!

¡Fuera, fuera esa canalla desvergonzada y viciosa!

Tanto va el cántaro a la fuente... Eso es lo que está pasando en España y si el Gobierno no pone el remedio terminará por romperse.

Porque es una posición muy peligrosa que cuando promueven algaradas los monarquizantes y cristeros, se detenga a los republicanos. Esto hace el mismo efecto que echar gasolina al fuego para apagarlo.

¡Y después que se quejen estos farsantes de falta de libertad, cuando de ella los que carecemos somos nosotros!

**El Arquero**

## Oferta especial

Que como propaganda y difusión de las publicaciones socialistas serviremos a los lectores y suscriptores de LA VOZ DEL TRABAJO.

### El lote es el siguiente

- Los socialistas y la Revolución. M. Cordero. 5'00
- La U. G. T. y la Revolución. E. Santiago. 3'00
- El Socialismo y las objeciones más comunes, por Zerboglio 2'00
- A través de España Obrera. (Reportajes) 2'00
- Artículos Marxistas, por Volney 4'00
- Memoria del Partido Socialista del XIII Congreso ordinario 1'50
- Manifiesto Comunista, comentado por Marx y Engels 2'00
- Revolución y contrarrevolución, por Marx 2'00
- Miseria de la Filosofía, por Marx 2'00

Este lote consta de nueve volúmenes, con importe de 23'50 pesetas.

El precio de esta oferta es de QUINCE PESETAS libre de todo gasto.

Para tener opción a este lote es condición indispensable el envío por giro postal del importe del mismo, así como también el recorte del presente anuncio.

Pedidos y giro postal a nombre de Administración de «El Socialista», Carranza, 20, Madrid.

## La Ley de Términos Municipales

(Viene de 4.ª plana)

más contestarían que siguiera hasta que la clase patronal reconociera el derecho a la asociación de los obreros, para buscar sus reivindicaciones que son tan justas como las que ellos defienden.

Cuando hubiera comprensión, cuando se quietaran los espíritus, pudiera no hacer falta, pero mientras tanto que siga, por lo menos se evita el abuso de que eran objeto los obreros por el mero hecho de pertenecer a una Sociedad de obreros.

Es muy curioso lo que sucede en España. Se reconoce el derecho a que se asocien, médicos, farmacéuticos, veterinarios, ingenieros, abogados, curas y toda clase de funcionarios públicos, pero cuando esta Asociación se trata de obreros trabajadores, entonces todo el mundo parece que se confabula y exclama al unísono «¿son los obreros? ¡duro que es tarde! Estos bichos no tienen derecho a nada y la verdad si no fuera la cosa tan seria daría ganas de reír.

**Juan Torres Galbet**

## Y pregonamos la paz...

¡Paz en la tierra! No puede ser. Pedir paz en un mundo lleno de ambiciones y mentiras, en que la discordia reina por todas partes, odios y rencores, la semilla de Cain encontró óptimos frutos; sembrando la discordia entre pueblos y razas. ¡Bendita la paz que une y estrecha las manos del compañero, del amigo, del pariente.

Tu máquina humana que al compás unísono de tu inteligencia extraes lo más escondido de la Naturaleza. Tú máquina universal que naciste libre por la voluntad de Dios, te ves sujeto al carro de la vida con cadenas del mismo metal que has forjado, después de haberlo arrancado a las entrañas de la tierra.

¡Trabaja y produce, que el sol de la libertad cobija a todos los hombres! La ley de la compensación regula y equilibra todas las cosas y el que bien sirve será bien servido. Pero, el horno no está para bollos, los de siempre, no quieren someterse a los dictados de la razón y del derecho; la paz para ellos es un mito guerra y exterminio! para ellos encumbrarse, pues el malestar que sentimos es debido a la campaña alarmista y de desorden, de los que con la bandera del hambre tremolada, reclutan legiones entre gentes de conducta dudosa, sin ideales, ni filiación política.

Las impacencias de algunos ciudadanos que vivieron una vida esclava, llenos de hambre y miseria, supeditados a los privilegios de una clase y otros bajo la mordaza de la dictadura, son difíciles de contener ahora que vivimos en un régimen de libertad y justicia, y sirven de escudo a los que faltos de valor no quieren jugar-se la vida.

El hambre es mala consejera y a todo trance urge acabar con esta dolorosa situación que tanto daña para la «paz» que deseamos.

¡«Paz» en la tierra! ¡No puede ser! pedir «paz» en un mundo lleno de ambiciones y mentiras.

**Segismundo de E.C**

SUSCRIPCIONES:

Zamora, semestre..... 3,00 pts  
Fuera de la capital..... 3,00 —  
Pago adelantado

# LA VOZ DEL TRABAJO

Para publicidad pidanse informes al Administrador  
Toda la correspondencia debe ir dirigida a la Administración

Redacción, Administración e Imprenta: Castelar, 29

Comentario

## Del honor y de sus categorías

Entre las cosas, las muchas cosas que no entendemos en esta República de nuestras fatigas y de las provocaciones de los de enfrente, la que más incomprensible nos resulta es la jerarquía de los honores. El establecimiento, o reconocimiento, de honores de dos categorías: honor militar, honor civil.

Cierto es que desde la aparición en mangas de camisa de los procesados militares, ya vamos comprendiendo que el honor militar es algo anejo exclusivamente al uniforme; más: a una prenda del uniforme, exclusivamente, la guerrera, y no algo inherente a las condiciones personales y conducta del individuo. Con todo, seguimos sin entenderlo. Y no es que no entendamos que ellos, los militares procesados y sus afines y corifeos, pretendan vincular en una prenda de vestir el honor de toda la nación, sino que no entendemos cómo el resto de la nación sigue tolerando esa vinculación vestimentaria, y que resultaría humorística (el humorismo consiste en dar seriedad a lo que no la tiene), si no encerrara un fondo tan dramático, y que, en cualquier momento, puede salir a la superficie de un modo tan trágico.

Hace unos años, representó en un escenario madrileño una obra teatral, en la cual se caricaturizaba de un modo excesivamente burdo a un viajante de comercio; inmediatamente, los viajeros de comercio patentizaron su más enérgica protesta en defensa de la dignidad colectiva de su corporación. Al oír y leer en estos días, una y otra vez, que los militares son el relicario de la exquisitez más exquisita del honor nacional, no comprendemos cómo no han exteriorizado aquellos militares que se han conservado fieles a la palabra dada, y que deberían ser los primeros en no querer ser confundidos, ni poco ni mucho, con aquellos compañeros, o excompañeros suyos, para quienes prometer lealtad a un régimen tiene la misma importancia que tenía para la ex y muy católica majestad del Borbón pisotear una Constitución a la cual había jurado fidelidad, nada menos que sobre los Evangelios.

Ningún socialista y ningún republicano ignora ya a estas horas que su prudencia es tomada por candidez, su generosidad por flaqueza y su desprecio por cobardía. Más está visto que las cosas no basta con decir las cosas, sino que es preciso también demostrarlas con toda nitidez. Y hay quien no entiende con nitidez sino aquello que le duele o amenaza en su propia carne.

El día de la quema de conventos podían haberse incendiado todos los edificios destinados al culto en España, sin que apareciera para impedirlo un solo caballero del Pilar, un solo pollo de

## CONFIEMOS EN LA JUSTICIA

*Todos los obreros zamoranos recordarán, pues el hecho no está tan lejano, lo acaecido en el Ayuntamiento de nuestra capital con motivo del voto de censura que se pretendía para los diputados Angel Galarza y Quirino Salvadores. Eran los días álgidos de la discusión del Estatuto catalán, y las derechas españolas a falta de otro banderín en que enrolarse, se agarraron desesperadamente a ese que ellas llamaban de desmembración de la patria.*

*Por todas partes mítines, demostraciones hostiles hacia los diputados que, con una clara visión del momento histórico, amparaban a Cataluña en sus demandas. A tanto llegaron en su audacia que algunos concejales derechistas, los de Zamora entre ellos, no vacilaron en presentar un voto de censura contra los diputados partidarios de la*

*concesión del Estatuto. Maniobra puramente derechista que tuvo que pasar por la vergüenza de ver cómo los que se llamaban albistas se mostraban hostiles, mientras su jefe, Alba, votaba favorablemente en el Parlamento.*

*Aquella fobia desencadenada originó algunos sucesos desagradables, por los que se acusa a nuestros camaradas Angel Salvadores, Benito Cabañas y Marcelo Carbajo, quienes demostraron, como ya lo han hecho en otros tribunales, ante el provincial que no son ellos los autores del delito que se les imputa.*

*El día tres de julio comparecerán nuestros camaradas ante los tribunales y tenemos la seguridad de que han de probar sobradamente su inocencia, como la tenemos también de que los artilles no han de triunfar ante la Justicia.*

los luises, uno solo de esos adalides de la fé, dispuestos a defenderla siempre que no les acarree peligro alguno, ni les imponga ningún sacrificio. Cuando se lean en Fontainebleau, los periódicos monárquicos que en estos días convierten en héroes a unos vulgares traidores, los antiguos huéspedes del palacio de Oriente no podrá por menos de recordar que el 14 de abril fueron los muchachos con brazaletes rojo quienes protegieron sus vidas, y que, por cierto, no hubieron de enfrentarse con unos monárquicos que habían convertido sus respectivas casas en otras tantas madrigueras. La revolución francesa distingue a la española, no solo por las reacciones vengativas a que entonces dejó llevar el pueblo francés para exhalar la desesperación incubada a lo largo de todos aquellos siglos, en que el campesino de Francia pacía yerba para que Versalles fuera la corte más refinada de Europa, sino también por la grandeza con que supieron pagar sus yerros aquellos para quienes había sonado la hora de perder. Desde María Antonieta a la última de sus azafatas, y desde Luis XVI al más joven de sus pajes, todas y todos escalaban con orgullosa dignidad las gradas de la guillotina. La República española quiso nacer limpia de sangre; ni guillotina ni fusilamientos; pero, después de aquellas sesiones vergonzosas del proceso de los miembros del Directorio, en que todos a una lanzaron a echarles al muerto, sin respetar siquiera la presencia del hijo de quien los había encumbrado y a quien habían servido con el más brío de los servilismos, asistimos ahora de nuevo al bochornoso espectáculo de unos conspiradores que reniegan hasta del motivo de su conspiración.

Honor militar, honor civil. Sea, aceptamos el distinguo. Todos conocemos, no a uno, sino a docenas de compañeros que han sido martirizados—martirizados realmente con martirios físicos—sin renegar de su ideal. Leemos las declaraciones tartamudeantes y vacilantes de aquellos que en la madrugada del 10 de agosto pretendían tan solo manifestarse pacíficamente, y recordamos en particular el nombre de uno solo de nuestros camaradas, humilde y

oscuro entre todos: el compañero Pulgarín, de Azuaga, que en la huelga del 17 fué bárbaramente apaleado por un militar por negarse a gritar «¡Viva el Rey!» y que, con la espalda convertida en una pura llasta, seguía gritando: «¡Viva el Socialismo!». Sí, bien hacen los corifeos de los procesados de agosto en convertir la Sala sexta del Supremo en un lugar de jolgorio: quitando los magistrados, y quitando alguno que otro espectador de los que visten sin elegancia, allí no hay nada serio ni nada que merezca ser considerado con seriedad.

Mas el tópico continúa, y continúa con todo su peligro. ¡Dos honores! Uno de primera categoría, privilegio de todo el que viste uniforme, así sea uno de aquellos cuya carne de gallina estimaba el Borbón, en una de sus frases históricas (cada reinado tiene la historia que merece), que se rescataba demasiado cara; uno de aquellos oficiales de Intendencia, que en las guerras de Africa hacían brotar fortunas de los más desolados pedregales; uno de aquellos militares que fusilaron o dejaron fusilar a Galán y García Hernández después de haberse comprometido a arriesgar su vida junto con la suya, por una dignidad nacional que por lo visto les venía ancha; o uno de aquellos que, años atrás, teniendo indefenso a quien hoy es ministro de Agricultura, se entretuvieron en vejarle y maltratarle, rebajándose para ello a una indignidad que nadie puede evocar sin sentir sus nervios crispados por el asco. Y el otro honor, el de una categoría que los señores de la primera y sus corifeos creen secundaria, y que desde luego no tenemos inconveniente en tener por muy distinta, peculiar a todos los que no ostentan uniforme, ni para honrarle honrándose con él, cual hacen los militares dignos de respeto, ni para utilizarle a modo de patente de corso, o a modo de quitamanchas para todas las infamias y cobardías. Ahora bien: con el honor varonil pasa como con el de las mujeres: no es ha-

blando de él a voz en grito como se impone su respetabilidad. Si no tuviéramos de siempre el refrán de «dime de lo que presumes», etc., nos bastarían, de poco tiempo a esta parte, los nombres de las «señoras» que encabezan, presiden o autorizan todas las manifestaciones pseudocatólicas para desternillarse de risa cuando en esas manifestaciones se ensalzan las virtudes de la mujer española. Asimismo, poner mayúscula a las palabras Honor, Lealtad y Patriotismo para aplicarlas a quienes han conducido la patria por todos los vericuetos de la indignidad, desde la entrega graciosa en Valençay, a principios del siglo pasado, hasta Annual y la dictadura en lo que va de éste, pasando por todas las pérdidas de todas las colonias, todas las intrigas palaciegas y toda la sangre moza vertida para abonar el terreno de aquel honor tan especial; poner mayúscula, decimos, a esas palabras de Honor, Lealtad y Patriotismo para aplicarlas a ciertas gentes, no significa enaltecer con ellas a quien no puede ser enaltecido, sino una mofa intolerable del sentido que a esas palabras dan quienes, con uniforme o sin él, tienen plena conciencia de cuánto suponen y a cuánto obligan.

Y ya es hora de que el tópico cese, de que el honor, que no tiene ni puede tener más que una significación, y ésta estrechísima, no aparezca sino con una sola categoría. No hay sino un modo de ser leal; no hay sino un modo de cumplir la palabra empeñada; y su incumplimiento, sea como sea, no puede llamarse sino de un modo: traición. Tanto honor tiene un labriego honorable como un general; y éste, en todo caso, tiene mayor responsabilidad en el suyo y ha de hilar más delgado, porque nobleza obliga. Y ni el honor del labriego puede vincularse en su blusa ni el de un militar en su guerrera. Con guerrera o sin ella, el que ha faltado a su palabra es un traidor, y el que no se atreve luego a reconocer sus actos, sólo demuestra que carece de valor para ello. Y todo lo demás «es poesía», pero de la peor, de la que no puede resistir quien tenga, aparte de su honor, sentido común.

De actualidad

## La Ley de Términos Municipales

¡Qué se derogue la Ley de Términos Municipales! ¡Qué el Trabajo sea libre! ¡Esta Ley nos ha traído la guerra civil! Estas son las frases que a diario oímos de boca de ciertos sectores sociales enemigos encarnizados del proletariado.

Esta Ley como todas las Leyes, tiene sus pros y sus contras. Verdaderamente que existen pueblos, que esta Ley les ha perjudicado, pero yo creo que es lógico pensar que con esta Ley son más los favorecidos que los perjudicados, de lo contrario no se hubiera dado y de haberse dado hubiérase rectificado instantáneamente. Se ha comentado mucho esta Ley y al socaire de ella los descontentos del régimen, han levantado bandera para desprestigiar la labor republicana, presentando esta Ley como inhumana, caciquil e incubadora de trastornos sociales. Más no tiene razón, quienes tal cosa digan y a decir verdad, porque palpablemente se vé, los únicos culpables de que esta Ley se haya dado, son los hechos de los patronos, que con su cerril intransigencia ponen el veto a todos los obreros que pertenezcan a sociedades de resistencia, esto que digo es una verdad como un templo, pues a todas horas lo estamos presenciando. Si la clase patronal reconociera a los obreros, el derecho a la asociación, si no pretendiera falsificar las Leyes sociales, amparadoras del derecho de los trabajadores, si reconociera la valía de todos sin distinción de ideas, ni de matices, muy probablemente esta Ley se derogara, pero mientras sigan haciéndoles la guerra no cabe más remedio que esta Ley subsista, pues se daría el caso (como se da) que por odios y rencores a los obreros locales los boicotearían, condenándoles a la mayor de las indigencias, por el procedimiento de colocación de obreros forasteros. Si el patrono se dedicara únicamente a explotar su negocio, si no tuviera este espíritu caciquil y dominador, si como digo se limitara exclusivamente a que prosperara su negocio, no teniendo miramientos por tal, o cual obrero, si diera colocación a los que verdaderamente la necesitan, como son los de primera categoría, descendiendo después a valer de los de segunda y de tercera, como está ordenado; en una palabra si cumplieran con la Ley social, posiblemente que esta Ley lejos de derogarse no se hubiera dado. Pero como sucede todo lo contrario que una vez dada una Ley, estos se la ponen por montera, es por lo que se ven los gobernantes en el trance de reglamentar los abusos, y de estos abusos nació la necesidad de dar la Ley de términos Municipales, cuya ley esta siendo objeto de la mas espantosa de las guerras sordas.

Que se pregunte a las provincias: ¿Queréis que se derogue la Ley de Términos Municipales? Algunas os dirán que sí, pero las

Leed y propagad

EL SOCIALISTA

Margarita Nelken

(Pasa a la página 3)